

La ironía del tiempo

Mijail Malishev

Sólo utilizando cada posibilidad aumenta la probabilidad de encontrar un azar dichoso, que, sin embargo, puede no llegar.

Una revolución suele iniciarse con un cronocidio: el intento de borrar la herencia del maldito pasado, y continúa con un genocidio: la aniquilación de los portadores de esta herencia.

Si el objetivo coincidiera con el resultado, el hombre tendría el sistema nervioso más estable; pero, en cambio, desaparecerían el azar y la ironía, y las mujeres guapas se casarían sólo con sus príncipes azules.

No soy tan virtuoso para ser humilde; no soy tan autosuficiente para no pedir nada; no soy tan inteligente para evitar errores; no soy tan altruista para dar todo lo que tengo; no soy tan feliz para no soñar sobre una dicha; no soy tan santo para amar a mi enemigo como a mí mismo. La comprensión de que no soy perfecto, sino perfectible, me da razones suficientes para ser irónico conmigo mismo y soportar la crítica por parte de los demás.

La reproducción es una lucha contra los estragos irreparables del tiempo; pero, por desgracia, cada nuevo ser humano tiene que empezar su aprendizaje desde cero. La pregunta es ¿cómo renovar la mente y el cuerpo sin borrar las experiencias acumuladas?

La verdadera alegría no es evocar el pasado en el futuro, sino inventar algo tan nuevo que ni siquiera se te ocurre resucitar en el pluscuamperfecto.

Cada vez es más evidente que el hombre se retrasa de la humanidad. En su intento de explicar este fenómeno, la filosofía inventó conceptos como los de la 'enajenación', el 'absurdo', el 'simulacro' y, finalmente, anunció la 'desaparición de la realidad misma' como sustrato común de la experiencia humana. Ahora este término se usa casi siempre entre comillas, porque, según los pensadores posmodernos, cada cultura, género, edad y, en general, cada ser humano, dependiendo de su estado de ánimo, crea sus propias realidades. Tras la embriaguez de abigarradas diferencias se esconde el trauma de la cruda desproporción entre el vertiginoso desarrollo de la humanidad y las posibilidades reales de sus individuos.

Una posible interpretación del *cogito ergo sum* de Descartes: sólo cuando yo pienso, existo en sentido auténtico como un ser pensante. Y cuando mi pensar es la reproducción mecánica de las ideas ajenas, mi existencia no es plenamente mía, porque todavía no he llegado a ser yo mismo. Mi vago pensar se correlaciona con mi existencia insípida. Así que el grado de claridad y distinción de mi pensar influye en el grado de intensidad y plenitud de mi ser.

La diferencia entre el ateo y el escéptico es insignificante, pero sutil: si el ateo afirma que Dios no existe, el escéptico plantea la pregunta: ¿existe Dios?

Al aparecer en el mundo, el hombre no sabía quién era y sólo luego, algunos años después, surgió la idea de que un día dejaría de existir. Esto implica que



Cosmos binario. Foto: Edgardo Soriano-Vargas.



Malinalco. Foto: Edgardo Soriano-Vargas.



Malinalco. Foto: Edgardo Soriano-Vargas.

nuestro ser es más amplio que el conocimiento sobre ese mismo ser, porque empieza antes de darnos cuenta quiénes somos.

Otorgar la preponderancia al presente significa expandir el tiempo, dar una prórroga intemporal al aquí y ahora en que se olvida el inicio y no se preocupa del fin; es decir, convertir el presente en un reino de un intervalo que nunca se acaba. Esta prolongación del presente, desgraciadamente, esconde una amenaza del aplazamiento de cualquier acto para después, que en realidad nunca llegará.

Hay que vivir de tal manera que se pueda dejar a la nada —que nos espera a todos— lo menos posible.

El dinero y el reconocimiento son dos poderosos lazos que vinculan al hombre con el hombre, a pesar de sus antipatías.

Yo quisiera que me amara mi novia, pero tenía que enamorarme yo; también quisiera divertirme un poco, pero me veo obligado a casarme; quisiera sólo cambiar mis costumbres, pero tuve que transformar mi vida.

La indignación contra la perfidia de nuestro amigo suele ir acompañada por la confesión de las buenas obras que hemos hecho o, incluso, hubiéramos hecho para él.

Llegará un día en que digamos ‘hasta mañana’, pero el mañana no llegará.

Si el objeto no hubiera contenido la posibilidad de su ausencia, su existencia estuviera carente de sentido. Un hecho tiene su sentido peculiar porque puede o

no suceder. Mi decisión de ser ingeniero tiene sentido, porque hubiera podido refutar tal posibilidad y escoger otro oficio: ser médico o literato. Justamente, el conjunto de estas posibilidades perfilan el sentido de mi decisión. En la divergencia entre lo real y lo posible radica la categoría del sentido. La filosofía representa al ser no sólo tal como es, sino como pudo ser o como hubiera podido ser.

Cada ser humano tiene predisposición al milagro, porque las cosas no son como parecen.

Lo que sucedió, sucedió: ni el mismísimo Dios hubiera podido hacer algo. Y si es así ¿por qué, carajo, derramamos lágrimas? Si el ‘hubiéramos podido’ no sirve como explicación, ¿por qué nos afligimos? Quizá porque nos damos cuenta de que quien existió nunca regresa y, además, comprendemos que todos somos como él: únicos e irrepetibles.

Esta vez se me ocurrió no pedirle consejo a nadie y, por la recomendación de Krishnamurti, decidí preguntar a mí mismo. Y mí mismo me dijo: “No tengo ninguna idea: siempre viví arrastrado por los clichés cotidianos”.

El diablo es fuente de tentación. Dios nunca le inculcó la idea del bien. ¿Por qué? ¿Quizá porque respeta el libre albedrío del diablo y su alumno, el ser humano, a pesar de que ellos lo usan para hacerle fechorías? Parece que Dios intenta reeducarlos por su gran paciencia, sin quitarles su libertad.



Mosquero cardenal. Foto: Edgardo Soriano-Vargas.

Nací en una época en que el agua y el aire fueron puros, y el sexo extramarital se consideraba como algo sucio.

Los riachuelos de las preocupaciones cotidianas a veces convierten la vida en un lago, pero más a menudo en un pantano.

Todo lo que hemos hecho puede ser desmentido por lo que no hemos hecho; pero que hubiéramos podido hacer: la terquedad del arrepentimiento obstaculiza la fatalidad del pasado.

El texto se escribe para su lectura ‘allá’ y ‘en aquel entonces’; pero cuando este

mismo texto se lee 'aquí' y 'ahora', en presencia del autor, éste experimenta un complejo de sentimientos contradictorios. Según la atinada observación de Mijail Epshtein, cuando alguien lee nuestro texto con el rabillo del ojo y continúa hablando con nosotros, experimentamos preocupación por nuestro texto, porque no provoca una debida atención, no distrae de nosotros. Si alguien lee nuestro texto y no presta ninguna atención a nuestra persona, también nos preocupamos, pero por otro motivo: qué insignificantes somos, si el texto no provoca ningún interés hacia el autor.



Reinita amarilla. Foto: Edgardo Soriano-Vargas.

¿El azar es un juguete en manos de la fatalidad del destino o el destino es un sirviente del capricho del azar? En cualquier caso, la ley de la razón suficiente no se puede aplicar ni a lo uno ni a lo otro.

El tiempo pondrá a cada quien en su lugar. Pero cuántas generaciones tendrán que pasar para ver el triunfo de ese momento. Nosotros podremos abreviar la llegada de la justicia aquí y ahora; pero, desgraciadamente, sólo en el modo potencial.

El progreso no es sólo un movimiento de lo peor a lo mejor, sino también de lo mayor a lo menor: de una mayor ilusión a una menor esperanza.

La infinitud del espacio y la eternidad del tiempo son la expresión del poderío del universo que humilla la presunción de la "caña pensante" (Pascal) a someterlo a su dominio.

Somos testigos de cambios vertiginosos que transcurren durante una generación. Nuestros predecesores ascendieron a una cresta de ola tecnológica y científica; pero no han visto cómo esta ola se cambia por otra, porque se detuvieron en esta cresta, teniendo la ilusión de estar ubicados más arriba de todos. Nuestra generación es capaz de prever nuestro presente, como el pasado de un futuro que se desenvuelve en nuestros ojos y se transforma en algo sorprendente que pronto llega a ser una cotidianidad. Somos prototipos de algo desconocido, que pronto nos hará percibirnos como arcaicos. Pronosticando el futuro, nosotros



nos colocamos simultáneamente en un pasado lejano. La futurología se convierte en la arqueología de nuestro existir.

Tenemos que ser tolerantes con las creencias religiosas de nuestro prójimo, en el mismo sentido en que somos condescendientes con sus gustos gastronómicos o con sus preferencias deportivas.

El 'quizá' es un hijo virtual de la relación amorosa entre el ser y la nada.

Cada cosa puede ser descrita de diferentes modos, por eso al arte le es inherente la sobreabundancia de los significados sobre el significante: el predominio de las potencialidades expresivas del autor sobre la realidad de su texto y la preponderancia de las variedades interpretativas de los lectores sobre las posibilidades imaginativas del autor.

El hombre es libre cuando puede hacer lo que quiere, y es todavía más libre cuando puede no hacer lo que no quiere y no sentir ninguna culpa.

En el reino del 'hubiéramos podido' no sólo somos muy inteligentes, sino más poderosos que todos los utópicos del mundo guiados por la esperanza.

Una paradoja: las posibilidades tienen su propia 'realidad', y no se reduce a la realidad del ser que las posibilidades adquieren en la medida de sus realizaciones. Así que de la 'esfera de posibilidades puras' nada desaparece, salvo las posibilidades realizadas. O como dijo Stanislaw Jerzy Lec, "en la naturaleza nada desaparece, excepto las esperanzas encarnadas en la realidad".

La posibilidad impacta la realidad justamente en virtud de su no realización. La amenaza como la posibilidad del castigo es un factor más fuerte que la severidad de las penas.

La posibilidad de la desdicha produce un miedo a menudo más grande que la misma desdicha. Incluso la desgracia en el presente cura al hombre del temor de la desgracia en el futuro.



Mosquero cardenal (Pyrocephalus rubinus). Foto: Edgardo Soriano-Vargas.

Esperando un acontecimiento feliz, sentimos dicha; sin embargo, cuando llega el mismo acontecimiento no podemos, a la vez, estar satisfechos de la esperanza y experimentar la felicidad de la llegada de lo esperado. Sentir júbilo por la esperanza de que llegue el ser amado y, a la vez, disfrutar su amor, es imposible. Lo posible no puede al mismo tiempo ser realizado y quedarse como posible.

Los espectadores de algún drama experimentan vivencias de dos tipos: por un lado, se identifican con los protagonistas, sufren o triunfan como si ellos mismos actuaran y, por otro, este 'como si' los aleja de estos personajes y traslada sus vivencias a la dimensión de lo posible. Esta dimensión les reconcilia con la realidad, porque son emociones estéticas, es decir, virtuales.

En el tedio somos como un gato saciado que continúa mirando cómo corren los ratones, pero ya no tiene ganas de capturarlos.

Según Cioran, “una creencia está ligada a una época; los argumentos que le oponemos, y que nos sitúan en la imposibilidad de adherirnos a ella, desafían al tiempo, de manera que esa creencia sólo dura gracias a las objeciones que le han minado”. Esta observación es cierta, pero sólo parcialmente. Por ejemplo, los argumentos dirigidos contra las ideas del socialismo totalitario desafiaron no sólo el adjetivo 'totalitario' sino el sustantivo 'socialismo', que no obligatoriamente tienen que ir de la mano. Los argumentos contra el adjetivo se extrapolan al sustantivo, mientras que, en realidad, el socialismo tiene su propia historia, que se inició mucho antes de su crítica y, quizá, durará más tiempo que las objeciones dirigidas contra esta corriente histórica. Así que la idea del socialismo conserva su vigencia por su propia importancia, y no sólo por la crítica a la que fue sometida, que, indudablemente, tenía muchas razones.

La filosofía que muestra las cosas conocidas en el aspecto desconocido aumenta nuestro sentimiento de asombro. Todos los objetos y los acontecimientos entran en la esfera de la filosofía en la medida en que ésta pueda pensarlos, pues aunque en la filosofía no haya ninguna referencia a la existencia de estos objetos y acontecimientos, el quehacer filosófico presupone tal posibilidad.

El poeta ruso Afanasi Fet dijo alguna vez: “Todavía no sé de qué voy a cantar, pero siento que la melodía está madurando”. A veces nos parece que no somos los que pensamos, sino algún otro que dentro de nosotros nos dicta sus ideas, y sólo tenemos que fijarlas en la pantalla de la computadora, enfocando más esfuerzos en la forma de presentarlas que de inventarlas.

El concepto del porvenir fue desacreditado por las ideologías utópicas y los regímenes totalitarios. Esto sucedió porque el futuro como potencialidad, en cuyo seno se esconden varias alternativas, fue transformado en una necesidad que debe ser encarnada en una realidad sin alternativas, porque se consideraba que sólo esta realidad daría al hombre futuro una máxima felicidad. La pugna entre los diferentes modos del tiempo no se puede evitar; pero por lo menos se podría atenuar si los seres humanos dejaran de sacrificar a uno de ellos todos sus privilegios: no convertirían una sola posibilidad en el imperativo categórico. El desarrollo va de lo posible a lo real, que a su vez potencializa el espectro de lo posible; la misma realidad se enriquece por abundancia de posibilidades.LC

MIJAIL MALISHEV KRASNOVA. Doctor en Filosofía y profesor-investigador de la Facultad de Humanidades. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 2 y de la Academia de las Ciencias de Moscú. Autor de libros, traducciones y ensayos tanto en ruso como en español, entre los que destacan títulos como: *En busca de la dignidad y del sentido de la vida* y *Pensar como pretexto y pretexto para pensar*.